

LA GRAN DEPRESIÓN

Enrique Campos Suárez

ecampos@eleconomista.com.mx

Ante la propuesta fiscal, defendiendo al *catarrito*

Con la reforma que proponen algunos senadores del PRI queda claro que Cordero sabe qué es lo que hay que hacer, ojalá no se pierda en la descripción

Cuando a un experto se le pide poner en palabras claras lo que entiende tan bien en su materia, la verdad es que a la gran mayoría le cuesta mucho trabajo. Pocos son buenos divulgadores.

Pienso, por ejemplo, en lo bueno que es el doctor **René Drucker** explicando los temas científicos desde la UNAM o lo malo que resultó el doctor **Agustín Carstens** explicando la crisis desde la Secretaría de Hacienda.

Carstens Carstens es un gran economista reconocido a nivel mundial. Sus políticas fueron decisivas para que México pudiera librar adecuadamente la peor parte de la crisis financiera del 2008 y la crisis económica del 2009. Privilegió la estabilidad de la que hoy gozamos sobre las medidas de gasto que nos hubieran dado una pasajera sensación de bienestar durante el 2009. Hoy tenemos una envidiable posición frente al mundo, gracias en buena medida al doctor Carstens.

Pero cuando trató de explicar los embates iniciales de lo que parecía una recesión menor, se enredó en los términos y creó su epíteto. En febrero del 2008 su estimación era que, si antes a México le daban *pulmonías* por la situación de Estados Unidos, ahora le daría un *catarrito*. Y el *catarrito* se quedó para adornar una crisis económica terrible.

Pero tenía razón, en términos financieros la economía mexicana resistió de manera notable. Es cierto que la falta de una estructura económica más sólida, con mejores leyes fiscales, laborales, energéticas, con un respeto al estado de derecho, hizo que la actividad económica se derrumbara muy fuerte durante el 2009.

Pero el edificio financiero soportó de manera ejemplar. Incluso aguantó muy bien un impacto interno no previsto: el de los derivados con los que muchas empresas de aquí se pusieron a jugar para, supuestamente, ganar dinero de la especulación cambiaria.

Con todo y que el peso se fue hasta los 15.50, su flexibilidad le permitió regresar exitosamente a niveles inferiores.

O sea, el sistema financiero nacional enfrentó un contagio de influenza atípica y resistió como si se tratara de una gripe de temporada. La economía tuvo la peor caída de su PIB en décadas, pero la recuperación

ha sido notable. O sea, al final Carstens explicó mal pero actuó bien.

Viene a cuento la ocurrencia del doctor Carstens porque al actual secretario de Hacienda, **Ernesto Cordero**, también le gusta jugar con las palabras desde esa posición que es tan estricta con los términos.

Cordero es una persona de buen humor, ocurrente, prudente, pero también tiene que cuidar el alcance de lo que dice. En algún momento, a la mitad del año pasado pronosticó 1 millón de empleos para el 2010. Quizá había descuidado el factor estacional de pérdidas de empleo de diciembre. Al final, no quedó tan lejos, pero 200,000 empleos menos que el pronóstico son menos para un titular de Hacienda.

Ahora, con el tema de la reforma fiscal que proponen algunos senadores del PRI, queda claro que el titular de las finanzas públicas sabe qué es lo que hay que hacer. Ojalá que no se pierda en la descripción.

Califica de *bastante sexy* la iniciativa de bajar el Impuesto al Valor Agregado (IVA). Sí, lo es. Es una reacción posterior a haber dado un no a la idea de reducir este impuesto. Lo primero que tiene que cuidar Hacienda y su titular es el hecho de que no existe una propuesta formal. Reaccionar a declaraciones mediáticas es peligroso porque cae en el juego *sexy* de la grilla partidista.

Es un hecho que la principal preocupación de Ernesto Cordero y del gobierno federal es cuidar que en una modificación fiscal no se afecten los ingresos públicos en un afán de quedar bien con los electores. No hay vuelta de hoja, con los votos panistas o con el veto presidencial, una disminución de los ingresos no pasa. Pero, al menos hay que dar el beneficio de la duda al planteamiento. Porque puede ser que lo *sexy* de un IVA a 12% y un Impuesto Sobre la Renta a 25% pudiera ser realmente un IVA general de 15%, por el impuesto de control de 3% que se propone y un Impuesto Empresarial a Tasa Única, con otro nombre, de 25 por ciento. Eso sería altamente *sexy* para las finanzas públicas.

Básicamente lo que Cordero cuida es que esta economía siga aspirando a que en estos tiempos financieros difíciles en el mundo, todo su padecimiento por contagio no pase de ser un simple *catarrito*.



Los precios de los alimentos básicos se incrementan en el mercado mundial. FOTO ARCHIVO EE: GERMÁN ESPINOSA

SUBE EL MAÍZ Y EL TRIGO

Alza en alimentos presionaría precio de tortilla y pan

Edgar Huérfano
EL ECONOMISTA

DE CONTINUAR los incrementos en los precios de algunos granos en México, como del maíz y del trigo, debido al alza de los *commodities* internacionales es posible que en el corto plazo se presenten nuevas presiones sociales y de mercado por los precios de la tortilla y del pan, como lo que sucedió en la última parte del 2010, aseguró Alejandro López, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) de la UNAM.

“Sólo en la ciudad de México, el precio por kilogramo de tortilla promedio pasó de 8 a 10 pesos en los últimos tres meses, lo que implica un alza de 25% mientras que el salario mínimo se elevó 4.1%, lo que anula el poder de compra del aumento salarial para este año”, enfatizó el directivo.

Por su parte, Irma Portos, también investigadora del IIEC, aseveró en conferencia de prensa que el sector agroalimentario interno se ha relegado a segundo término, dedicando todos los esfuerzos a sectores como el exportador industrial y de alimentos.

Lo anterior deja al país con una debilidad en el abasto alimentario local y como una nación importadora de productos básicos.

“El abasto local de alimentos de parte del gobierno puede ser una solución que disminuiría el impacto de un alza en los precios internacionales de los alimentos, dentro de una política social bien estructurada”, dijo Portos.

El abasto local de alimentos del gobierno puede ser una solución que disminuiría el impacto de un alza en los precios de los alimentos”.

Irma Portos,
investigadora de la UNAM.

Para la especialista, las empresas más grandes pueden soportar un impacto del alza de precios internacionales de alimentos, por la fortaleza de mercado y financiera.

Sin embargo, las pequeñas empresas agrícolas y los productores no pueden tener el mismo apoyo de créditos, capacidad de negociación y operación que las empresas más grandes del sector.

Aunado al problema del incremento de precios de alimentos internacionales, los pequeños productores tienen la competencia de otros países que intentan fortalecer sus exportaciones hacia México.

Un ejemplo es el caso del Tratado de Libre Comercio que busca el gobierno de Brasil, el cual piensa incluir en la negociación el tema de productos agrícolas.

“Esto sería desastroso para los productores nacionales, ya que desaparecería a la industria local”, continuó la investigadora.

En los últimos meses por el incremento en el consumo de alimentos básicos de naciones como China e India han presionado al alza los precios en los mercados internacionales.

ehuerfano@eleconomista.com.mx